11205

JOSÉ PONZANO

UNA GOTA DE SANGRE

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

Francisco A. de San Felipe y Cayo Vela

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES MADRID

Copyrigth, by the author, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

9

A la primera tiple Juanita
Manso recuerdo cariñoso de
su buen amigo.

Pepe Romano

UNA GOTA DE SANGRE

24-10-909

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

UNA GOTA DE SANGRE

ZARZUELA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

LETRA DE

JOSÉ PONZANO

música de los maestros

Francisco A. de San Felipe y Cayo Vela

Estrenada con éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el día 23 de Agosto de 1907

MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

Al popular actor cómico

Ricardo Manso

en prueba de cariñosa amistad.

José Ponzano.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CARMEN.....	Doña	Orfilia Orejón.
PETRILLA.....		Mercedes Martín.
SEÑÁ MARÍA.....		Antonia G.ª Senra.
TÍA SALSA.		Antonia Alcázar.
DÁMASA.....	Srta.	Magdalena Nombela.
TÍO CASIANO.....	Don	Ricardo Mela.
TÍO FLORENCIO.....		Angel González.
JUANILLO.....		Roberto Banquells.
PONCIANO..... ...		Manuel L. Cumbreras.
PRIMITIVO		Benito Marcén.
SEGUNDO		Rafael Calvete.
TÍO ARENAS.....		Antonio Asensio.
UN MOZO.....		Simón.

Mozas y mozos.—Coro general

La acción en un pueblo de Castilla

Derecha é izquierda, las del actor

Faltaría á un deber si no consignara mi gratitud á mis queridos amigos Rogelio Pérez Olivares é Isidro Sotillo que oyeron la lectura de esta obra; así como también á Manolo Cumbreras y demás artistas que con tanto cariño la interpretaron.

El Autor.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un huerto. A la izquierda del actor, y en primer término, la casa con una ventana baja practicable y puerta de entrada. Próximo á la casa, y en segundo término, un peral, y al pie un banco rústico ó de piedra. Al foro, cerca de madera, puerta en el centro. Telón de foro, que es la carretera que conduce al pueblo. Arrimado á la tapia, hortalizas; varias herramientas de labranza. Al levantarse el telón, el tío Casiano figura estar regando. Juanillo detrás de él á alguna distancia.

ESCENA PRIMERA

TÍO CASIANO y JUANILLO

JUA. ¡Tío Casiano!... ¡Tío Casiano!... Na, y que cáa día está más distraío. No sé lo que le pasa... ¡Que no riegue usté más! (¡Maldita sea tu estampa!) (Tirándole una hortaliza.)

CAS. ¿Qué, qué hay?... Cuidaito con las gromas, que haces daño.

JUA. Pero si no hago más que chillarle pa decirle que no riegue más las coles... que se van á pudrir.

CAS. Pudrir... pudrir... ¡Qué entenderás tú de riegos!... Si fuera de otras cosas, quizás que sí... y esas cosas sí que pudren... pero no las

674050

coles, sino el corazón; pero vé con cuidiao, que yo tóo lo veo, pues Dios me ha dao una vista como á un lince... ¡conque, ojo!...

JUA. No sé lo que quié usté decir.

CAS. ¡Ea, se acabó el riego por hoy! ¡Vaya un huerto y vaya un peral, mi favorito! Da unas peras de agua, que mesmamente saben á miel, por lo dulces. (Se sienta bajo el pera!.)

JUA. ¿Quiere usté que echemos un cigarro?

CAS. Bueno; siéntate aquí; á mi lao y hablemos.

JUA. Pero á ver si empezamos á charlar y se pone á pensar en otra cosa; que le encuentro preocupao de poco tiempo á esta parte.

CAS. Qué quieres... cosas. Siéntate, que así estarás mejor, pues me paece que no tienes ganas de trabajar, gandúl.

JUA. (Sentándose.) ¡Conformes!

CAS ¿Conque mañana la fiesta?... ¡Gran día!... ¡Baile con las mozas y retozo! ¡Bien me he divertío!... ¡Como que en la fiesta, conocí á mi Teresa de mi alma, que en gloria esté! ¡Qué tiempos aquellos! .. Fuimos novios, nos casemos, y hace cuatro años murió. Ahora, sólo tengo cariño á Petrilla, la sobrina del amo. ¡Qué buena es!... La he visto casi nacer, figúrate. Al año de venir á este mundo, murió su padre, su madre después, la hermana del señor Manolo. ¡Probe señor! Sentao en una butaca, lleva dos años de una paralísis. ¡Qué vida más triste! Y menos mal que como Petrilla se pasa el día á su lado, le distrae. ¿A quién no alegra ese diablillo? Así que son los dos seres que más amo en este mundo, y al que tratase de hacerles daño... no sé... pero creo le mataría; pues no puedo olvidar que en su casa estoy muchos años, y que gracias al señor Manolo tiene una sepultura perpetua mi probe Teresa de mi alma... (Llora. Se oyen las campanas á lo lejos.)

JUA. Vamos, no se aflija usté, que ya suenan las campanas de la iglesia tocando á vísperas y mañana el gran día... ¡Cómo voy á bailar con mi Petrilla!

CAS. (Con intención.) Oye, ¿y la quieres mucho?
JUA. ¡Mucho! ¡Ya ve usté, voy á casarme!
CAS. (Mirándole fijamente.) ¿Estás seguro?
JUA. ¡Seguro!...

ESCENA II

DICHOS y el TÍO FLORENCIO

FLOR. (Entrando por el foro.) ¡Buenas tardes!
CAS. ¡Felices, Florencio!
FLOR. ¿Qué, no vamos á vísperas?
CAS. Yo, sí; éste, no; pues se queda al cuidao del amo.
FLOR. ¡Pobre señor!... Descansaré aquí un rato, antes de entrar á verlo; digo, si se puede pasar.
CAS. ¡Ya lo creo!
FLOR. Dame un poco de vino, porque como bajo del monte y hace mucha calor, tengo sed.
JUA. En seguía. (Entra en la casa.)
FLOR. ¿Qué hay, tío Casiano?
CAS ¡Ná!
FLOR. ¡Parece que me mira usté con recelo!... ¿Es que le hice algo malo?
CAS. No, hombre, no. Tú eres bueno y honrao, con eso basta pa que este viejo te quiera... Y dime, ¿qué tal por allá arriba?... ¿Hay alguna novedad? ¿Estáis tóos buenos y contentos?
FLOR. Así, así.
CAS. ¿Cómo así, así? ¿Habéis tenío algún disgusto?... Toma tóo lo que te pase con tranquilidá, pues ya sabes que tu mujer es buena y que...
FLOR. Callémonos, tío Casiano, que pueden oirnos, y no hay que dar dos cuartos al pregonero. Luego sí, desearé hablarle, cuando salgamos de la iglesia.
CAS. Bueno.
JUA. (Con jarro de vino.) Aquí está el vino y fresco.
FLOR. Venga. (Bebiendo.) ¡Superior!
JUA. Otro trago.

FLOR. No, que se sube á la cabeza y nesecito tenerla mú despejá, pero mú despejá. (A Juanillo.) Y qué, ¿piensas bailar mucho?

JUA. ¡Ya lo creo!

FLOR. Y la boda, ¿cuándo?

JUA. Pues dentro de un mes. Mañana en la misa la primera amonestación.

FLOR. Bueno, hombre, que seas muy feliz, es lo principal.

JUA. ¡Amén!

ESCENA III

DICHOS y PETRILLA en la ventana

PET. ¡Buenas tardes, Florencio!

FLOR. ¡Adiós, pimpollo!...

PET. ¿Cómo tanto tiempo sin venir por aquí? ¿No pasa usté á ver al tío?

FLOR. Ahora mismo.

PET. ¿De qué estaban ustedes hablando?

FLOR. De tí.

PET. ¿Bueno ó malo?

JUA. (Riéndose.) ¡Malo!

CAS. ¿Malo?... Dí que no, Petrilla.

PET. ¡Claro, estando usté delante, me defendería! ¿Verdá, viejecito de mi alma?

CAS. ¡Verdá, palomita de mi corazón!

FLOR. ¡Eh, eh! ¿Se van ustés á poner tiernos? ¡Que éste se va á encelar! (Por Juanillo.)

JUA. ¡Y que yo tengo malas pulgas!

FLOR. ¡Y tan malas!... ¡Dios nos libre de un puñetazo suyo!... Porque mira que estás fuerte.

JUA. Eso sí. Como á fuerte no hay quien me gane en tóo el pueblo; y si no que salga uno. ¡Quiá, si toos me tiemblan!

CAS ¿Dónde entierras, muchacho?

JUA. En la tierra...

PET. Como en el cielo, vamos á estar cuando nos casemos. ¿Verdá, Juanillo? Jugaremos con Casiano, lo mismo que ahora, y eso que hace unos días que no juega. ¡Tiene una

cara así... (Hace una mueca.) ¡Parece un Juez! ¿Qué te pasa, Casianillo, qué te pasa?

CAS. ¿A mí? ná. (¡Probe niña!)

PET. (A Florencio.) Qué ¿pasa usté á ver al tío?

FLOR. Sí.

PET. Voy á decirle que está usté aquí. (A Juan.) ¡Adiós, media naranja! (A Casiano.) ¡Adiós, Juez! (Hace una mueca.) ¡Ja! ¡ja! ¡ja! (Se retira.)

ESCENA IV

DICHOS menos PETRILLA

JUA. Ahí tiene usté á mi novia; buena chica me llevo.

CAS. Ya lo creo; como tú no la mereces.

JUA. ¿Por qué no la merezco?

CAS. Porque... (Se levanta.) Vaya, voy á aviarme pa ir á la Iglesia. ¡Hasta luego, Florencio!... (Se ríe con burla y medio mutis á la casa.)

FLOR. Bien, tío Casiano, á vestirse, pa presumir.

CAS. No, Florencio; á vestirme pa ir á la iglesia á rezar por los malos.. (Mirando á Juan.) ¡Y que hay muchos!... (Mutis riéndose.)

ESCENA V

JUANILLO y FLORENCIO

FLOR. ¡Qué tío Casiano! ¡Qué bueno es!...

JUA. ¡Muy bueno, pero mu gruñón!...

FLOR. ¡Y quiere mucho á tu novia!...

JUA. Eso sí, la quiere... (Se oyen otra vez las campanas.) ¡Anda, cómo suenan las campanas!... ¡Buen repique!... ¡La verdá, que aquí se respira alegría!...

FLOR. Sí, Juanillo, sí; tóo alegría y bienestar. Eres feliz, vas á casarte, tu novia es muy rica, te quiere, y tóo te sonríe. ¡Quiera Dios que pasando los años, al volver á oir el sonido de esas mismas campanas, sigas siendo dichoso!

JUA. ¿Pero, qué le pasa? Parece que se entristece.

FLOR. (Disimulando.) ¿Yo?... ¿yo entristecerme? ¡Quita, hombre!... ¿Por qué? Estaría bueno. A reir, á disfrutar.. ¡hasta voy á bailar mañana en la plaza del pueblo! (Sube por el foro y mira.) Mira, mira cuánta gente.

JUA. (¿Sabrá algo? No, imposible.)

PET. (Desde la ventana.) Que pase usté.

FLOR. Voy en seguida. (Entra en la casa; Petrilla le hace una mueca cariñosa á Juan y vase.)

ESCENA VI

JUANILLO solo

¡Qué intranquilidá y qué zozobra! Si Petra se entera, adiós boda, tierra y felicidá. Pero yo haré que Carmen calle, porque si habla, si habla la mato. El señor Florencio, se conformará, pues aunque la recogió de chica, no es su sangre; y á la señá María, la pasará lo mismo. Lo que quiero es, que no llegue á oídos de Petrilla, y llegará, vaya si llegará... ¿Qué haré, señor?

ESCENA VII

JUANILLO y PETRILLA. Petrilla sale de la casa con mantilla, libro y rosario, como para ir á la iglesia

PET. ¡Juanillo!

JUA. ¡Petrilla!

Música

PET. ¿Vienes á la Iglesia?

JUA. Yo no puedo ir.
Pues si dejo solo
al señor Manolo
me puede reñir.

—

Eres Petra mía
mi luz, mi ilusión,
mi encanto, mi vida,
mi gloria, mi amor.

PET. Yo por tí estoy loca
Juan del corazón,
por Dios no me engañes
por Dios no me engañes,
que muero de amor.
Y como á mi madre
no la conocí,
tanto como á ella
tanto como á ella,
yo te quiero á tí.

JUA. Cuando nos casemos
qué felicidad,
te tendrán envidia
las mozas solteras
de todo el lugar.

PET. Caramba, qué tonto
pues ya tú verás
si te tienen rabia
los mozos solteros
de todo el lugar.

JUA. Delante del cura
me darás el sí
con esa boquita
llegándome aquí.

PET. Por Dios te lo pido,
Juan del corazón,
no me olvides nunca
que muero de amor.

JUA. } Eres, Petra mía... etc...
PET. } Yo por tí estoy loca... etc...
JUA. } Quiéreme por Dios
juntitos así,
PET. } bendita la hora
que te conocí.

Hablado

PET. Juanillo, ¿me quieres?

JUA. ¿Que si te quiero? Mira, te quiero más que á tóo lo de este mundo. Pero tengo que de-

cirte, que en el pueblo hay muchos que envidian mi felicidad; muchos enemigos, que darían hasta su sangre por desbaratar nuestra boda.

PET. ¡Me asustas!... ¿Quién puede quererte mal? A tí tan bueno... vamos, deshecha esas malas ideas y háblame de lo felices que seremos.

JUA. Sí, muy felices ¿verdá feucha, que me quieres mucho?

PET. ¡Mucho, horroroso!

JUA. ¿Supongo que no bailarás esta tarde con nadie en la plaza, después de salir de vísperas?

PET. ¿Bailar? mira. Voy con el rosario y el libro. Tengo que confesar esta tarde, para mañana comulgar, así que mientras todos bailen, yo estaré en la Iglesia pidiéndole á Dios por tí.

JUA. (Abrazándola.) ¡Toma!

PET. (Huyendo.) ¡Atrevido!

JUA. ¿Te supo mal?

PET. Eso, luego.

JUA. Pues hasta luego.

PET. (Dirigiéndose á la casa.) ¡Vamos, Dámasa, vamos!... ¡Qué mujer más pesada, tarda un siglo en componerse! ¡Dámasaaa!...

DÁM. (Saliendo de la casa.) ¡Ya estoy aquí!... ¡Jesús, qué voces!... (A Juanillo.) ¡Hola, buena pieza! ¿Vamos? (Sale Florencio.)

PET. Vamos. ¡Adiós, mi rey!

JUA. ¡Adiós, mi reina!

FLOR. Pues ya solo os falta el príncipe.

JUA. Ese ya vendrá.

PET. ¡Tonto!...

FLOR. (A ellas.) Puesto que vais á la iglesia, os acompaño.

PET. Con mucho gusto.

JUA. Señor Florencio, que me la cuide usté.

FLOR. Descuida. Vamos... (Mutis los tres por la puerta del foro.)

ESCENA VIII

JUANILLO y á poco PONCIANO, PRIMITIVO, SEGUNDO y Mozos; luego CASIANO

JUA. En cuanto me case, me separo del tío Casiano... ¡antipático!... no le puedo ver; y andando el tiempo, de ese viejo inútil, pues para nada nos hace falta... ¿Para cuidarle?... ¡Quiá! Yo no he nacío para enfermero. Yo quiero ser amo y lo seré. (Voces dentro.) Ya están aquí los mozos de los pueblos inmediatos... ¡Hola, muchachos!...

PON. (Desde la puerta.) ¡Juanillo! ¿No vas á la iglesia?

JUA. Ni vosotros tampoco.

PON. ¡Anda, no dice que no! ¿Pues hacia aonde vamos?

JUA. A este paso, vais aonde el vino os lleve, y os lleva por mal camino... ¡borrachones!

TODOS ¡Ja, ja, ja!

PON. ¿Cuándo es la boda?

JUA. Dentro de un mes, si Dios quiere.

CAS. (Que habrá salido momentos antes.) ¡Y yo!

JUA. ¿Qué?

CAS. Que yo también voy con vosotros.

JUA. (¡Juraría que algo sospecha!)

PON. ¡Tío Casiano! ¿Quié usté que le lleve en brazos?

CAS. Gracias. Estas me sostienen mejor, que no hacen eses.

PON. Pues qué, ¿voy yo borracho?

CAS. Una miaja.

PRIM. ¡Tié gracia!

SEG Bien, tío Casiano.

JUA. ¡Adiós y divertirse!

TODOS ¡Adiós!

JUA. (¡Me prevendré por si acaso!) ¡Adiós, muchachos, adiós!

CAS. (En la puerta del foro.) ¡Míralos, ellos á divertirse y emborracharse; yo, á la iglesia, á pedir á Dios por los pecadores!... ¡Ya ves tú

qué diferencia!... (Riéndose con burla.) ¡Adiós, Juanillo, adiós; hasta la vista!... ¡Ja, ja!... ¡Hasta la vista!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva, figurando la continuación de la carretera hasta el pueblo. Salen Ponciano, Primitivo, Segundo y tres mozos; llevan dos botas de vino; la de Primitivo vacía y la de Ponciano llena completamente. Van vestidos como en día de romería. Mucha animación en este cuadro.

ESCENA UNICA

PONCIANO y CORO DE CABALLEROS

Música

CORO (Dentro.)
Vamos bebiendo y cantando
con muchísima alegría;
ridiez lo que voy gozando
llegando á la romería,
ridiez lo que voy gozando
llegando á la romería.
Vamos bebiendo,
vamos cantando.
Vamos bebiendo y cantando
con muchísima alegría.
¡Ah!... ¡Ah!...
(Saliendo.)
Vamos bebiendo y cantando, etc.

—

PON. Alto aquí, muchachos,
hay que descansar.
CORO Arrea, Ponciano,
anda un poco más.

PON. Paremos aquí
que os voy á contar
lo que á San Antonio
le voy á implorar.

I

Voy á pedir en la iglesia
al bendito San Antonio,
que á las mujeres del pueblo
que se las lleve el demonio.
Por bachilleras y necias,
parlanchinas, deslenguás
y con todas estas faltas,
ridiez, qué ricas están.
La rubia la temo,
morena me asusta,
la gorda me espanta,
la flaca infernal,
y con todas estas faltas,
ridiez, qué ricas están.
CORO La rubia la temo, etc.

II

PON. Pediré al santo bendito
que el demonio se las lleve,
por presumidas, coquetas,
mermuraoras, veletas,
sucias, tontas, indiscretas,
chinches y desaplicás...
y con todas estas faltas,
ridiez, qué ricas están.
La rubia la temo, etc.
CORO La rubia, etc.

Hablado

TODOS Vamos, vamos.
PON. Hagamos aquí un descanso, que el camino hay que tomarlo despacito y á tragos. (Bebe.)
PRIM. Pero, hombre, ¿otra pará? A este paso, no llegamos ni mañana al pueblo.

SEG. Arrea, Ponciano.

PON. Aguarda, hombre, no seas niervioso.

TODOS (Tirando de Ponciano.) Vamos.

PON. ¡Pero, maldita sea, hombre, maldita sea! ¿Me queréis dejar que eche un trago con tranquilidá ú qué?

SEG. Dejarle, que el médico del pueblo le ha dicho que no se fatigue.

PON. ¡Claro! Como que tengo *neurastenia* y nesecito tomar con calma tóo lo de este mundo, hasta el camino.

PRIM. Pero, vamos...

TODOS (Obligando á Ponciano.) Vamos.

PON. (Bebiendo.) Si viéseis qué bien me encuentro á unos cuantos kilómetros de nuestro pueblo, sin la bestia de mi mujer... ¡porque cuidiao que es bestia!

PRIM. ¿Y qué hará ahora?

PON. Regañar, de seguro, con la Registraora de la Propiedá, que el domingo pasao la puso un ojo de su propiedá como un tomate. Mi mujer es una albaja. En vez de decirme... ¡vamos á comer ú vamos á cenar!... me avisa tirándome la badila del brasero á la caeza. ¡Tiene mu buen caráter! ¡Probetica mía! ¡Así reviente... amén, Jesús!

PRIM. ¡Ponciano!

PON. ¿Qué?

PRIM. Eres un asno.

PON. Mejor...

PRIM. ¿Eh?

PON. Que mejor es que nos callemos.

SEG. Eso es. Dejarsus de charla y continuemos el camino.

PON. Oir. Antes de entrar en la iglesia, haremos una visita á la tia Salsa que tiene en su ventorro unos cuartos de cordero superiores; tan doraítos y tiernos que comiéndolos entra con ellos, dos ó tres arrobas de vino. ¡Lástima que sea tan puerca la tía Salsa!... ¡porque cuidiao que es puerca la tía Salsa!... ¡Con decirsus que no se ha mojao la cara ni la caeza ende que la bautizaron, está dicho tóo!... ¡Y cuidiao que es fea!

PRIM. Pues el tio Arenas, su marío, siempre cree que se la van á robar; está escamao.

PON. Y tié razón. Como que la parroquia la tié acribillá á pellizcos en lo de... asentarse.

SEG. Tié gracia. (Todos ríen.)

PON. Y no pierde el tiempo; porque tié doce hijos, uno de cada apóstol.

PRIM. ¡Cállate, mermuraor! Si tié doce hijos, son de su marío, porque Dios se los ha dao; y veo, Ponciano, que pa tí no hay ninguna mujer buena.

PON. Porque no las hay. Las mejores debían estar en conserva y metías en latas, y así y tóo no se estarían un menuto callás. Y á ver, el que me saque una buena de nuestro pueblo, le doy un trago de mi bota.

TODOS A ver, á ver.

PRIM. (Pensando.) La seña Mónica, la jueza.

PON. Mala. Recibe tóos los días á Silvestre, el alguacil del Juzgao, y á mí me escama tanta vesita. El otro día oí que le decía mu bajito en el portal de su casa.., «¡Su marío no tié juicio!...» Ya vèis qué confianza. ¿Cómo va á tener juicio el probe señor, si entre él y ella van á hacer que le pierda?

SEG. La boticaria.

PON. Se pasa el día jugando á las cartas con Carcundo, el mancebo de la botica; y cambia toas las medecinas, y con sus equivocaciones va á hacer que un día reviente tóo el pueblo.

PRIM. La Casilda.

PON. Mira contra el Gobierno. Es bizca; y mujer que no mira de frente, no se sabe si mira bien ú mal; si es buena ó mala. En la duda, mala.

PRIM. ¿Y doña Escolástica?

SEG. Vamos, de esa no dirás...

PON. Esa sí; es una santa. Como que icen si tié ó no tié con el señor cura; y como el señor cura es un santo, pues ella, santa.

PRIM. ¡Cállate, bárbaro! ¡Lengua de acha!... ¿Y tu madre, era buena ú mala, dí?

PON. (Pènsando) Pus... no lo sé.

PRIM. ¡Habrá bárbaro!
PON. Pus no lo sé... porque no la he conocío.
TODOS Vamos, vamos. (Mutis.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La plaza del pueblo. Al foro la iglesia. A la izquierda el ventorro con un letrero que dice: «Ventorro de la tía Salsa.» Mesas, sillas y bancos. Mozos y Mozas preparados para bailar. Florencio y el tío Casiano, sentados bajo un árbol grande. Es á la caída de la tarde. Un Mozo toca gaita y otro el tamboril. Durante el número de música van saliendo Mozos.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL, TÍO CASIANO y FLORENCIO, bebiendo un jarro. Después PONCIANO

Música

CORO Al son de la gaita
y el tamboril...
MOZOS Déjame que te abrace.
MOZAS Quita, cerril.
ELLOS Es que te quiero mucho.
ELLAS Quita, simplón.
ELLOS Te he de abrazar.
ELLAS Quita, que no.
ELLOS Pues tómale.
(Las Mozas les pegan un bofetón.)
¡Qué bofetón! (Bailan.)
CORO (Dentro.)
Vamos bebiendo y cantando
con muchísima alegría... etc.
SALSA ¡Jesús, qué demonio,
lo que viene ahí;
así reventasen
tóos los de allí!

PON. (Saliendo con Mozos.)
Felices, muchachos,
¿qué tal por aquí?
Tía Salsa, un abrazo.
SALSA Quita, galopín.
CORO GENERAL Dinos, Ponciano,
¿qué tal la Blasa,
la Luisa, la Casilda,
la Nicolasa?
PON. Toas mu bien,
toas mu bien,
menos la Emerenciana
que murió ayer.
CORO Pobrecita, pobrecita,
quién lo había de creer;
tan robusta y tan sanica
como estaba la mujer.
PON. No nos pongamos tristes,
¡voto al infierno!
y os cantaré una copla.
CORO Venga al momento.
PON. Pus allá va,
pus allá va;
hacer corro, muchachos,
voy á empezar.

—

Allá, por el año ocho,
contra el francés peleamos;
ogañico, que es el siete,
vamos de primo á su lado.
Estas y otras cosas
que pasan aquí,
que por lo asombrosas
hacen de reir,
hacen de reir.
Que por lo asombrosas
hacen de reir,
hacen de reir.
CORO Estas y otras cosas
que pasan... etc.

Hablado

PON. Vamos, muchachos, ¿queréis bailar ahora? Pues aquí está el *bombo*. (Se acerca á la tía Salsa. La golpea en el vientre.) Chin... Pom... Pom.

SALSA ¡Arrastrao!... ¡Borracho!... ¡Permita Dios fallezcas!

PON. ¡Pum!

ARENAS Pero, hombre, no has hecho más que llegar y ya estás regolviendo á tóo el pueblo... ¡Pues cuidaíto conmigo, porque como vuelvas á meterte con ésta, yo, que soy su marío, pa servirte... te sirvo una ensalá de garrotazos, que te vas á chupar los deos!... Conque, ojo.

PON. ¿A mí me dice eso? Cuando estoy deseando que se muera usté y enviudar yo, pa casarme con ella y molerla á gofetás... (Gran algazara.)

SALSA (Pegándole.) ¿A mí gofetas? ¡Golfo, berzotas, fanegas!

PRIM. Bueno; no regañar y vamos pa dentro, que si no nos quedamos sin posá.

SEG. Eso, y basta de reyerta.

TODOS Vamos. (Mutis Mozos y Mozas.) Hasta mañana.

PON. ¡Adiós, muchachos! ¡Lo que siento es tener que dormir bajo el mismo techo de la tía Salsa! ¡Si soñase que la cogía así, entre mis manos y la estrangulaba! ¡qué sueño más agradable!... (Mutis al ventorro.)

ESCENA II

TÍO CASIANO y FLORENCIO

FLOR. Venga otro jarro.

CAS. Cuidiao, Florencio, con el vino, no te se suba á la cabeza, y que sube con él un ardor mu fuerte y mesmamente parece que uno se vuelve loco. Y dime: ¿por qué decías que necesitabas tener ésta mu despejá?

FLOR. Lo decía por... Ya dije que le hablaría.

CAS. Sí. Oye, te encuentro que no eres el mismo. ¿Qué te pasa?

FLOR. ¡Señor Casiano!

CAS. Nadie nos oye, y tenía ganas de charlar contigo un rato.

FLOR. Y yo con usté. ¿Nadie nos escucha?

CAS. Nadie.

FLOR. Pues bien, tío Casiano. Yo le quiero á usté como á un padre. Carmen, mi hija... ¡qué pena tener que decir este nombre tan dulce, bajo, muy bajo, pa que solo usté y yo lo oigamos!...

CAS. Pero...

FLOR. Carmen, ha cambiao. Se pasa el día llorando, sin decirnos la causa de su aflicción, y esto, me parte el alma á pedazos, porque... ¡la quiero tanto!... En aquella casita blanca, donde tóo sonreía, tóo es tristeza. Mi mujer pregunta á Carmen, yo la pregunto y náa. ¿Qué la pasa, tío Casiano? Usté ya sabe que al morir su madre, aquella mujer á quien yo quise tanto, me la llevé á casa muy niña y solo á usté puse en antecedentes. Le dije á María, que era una pobre huérfana, que usté me había recomendao. ¿Cómo decirla á mi mujer, «te he faltao, es mi hija, recíbela»? María, la tomó primero afecto, luego cariño; y hoy la quiere con toa su alma. Muchas veces he pensao arrojarme á sus plantas, pedirla perdón y contárselo tóo. Pero... ¿y si entonces su cariño se trocaba en odio? Su tristeza, me preocupa, y estoy pensativo, señor Casiano; y como ella llora, yo, lloro; porque al fin, es un pedazo de mi corazón.

CAS. Yo solo sabía el secreto, y siento lo que te pasa. Pero, ten calma, averigua. Dime, ¿estará enamorá?

FLOR. ¿Enamorá?... ¿de quién? Jamás sale del monte, á nadie ve ..

CAS. ¿Estás seguro que no ve á nadie?...

FLOR. ¡Ay, tío Casiano, me mira usté de un modo!... ¿Qué, sabe algo?... Dígamelo en seguida, y así saldré de esta incertidumbre...

¡Enamorá!... Si no ve á nadie más que á nosotros...

CAS. ¿Y de nadie sospechas?

FLOR. ¡De nadie!...

CAS. Pues escucha. Estate prevenido, porque el golpe que vas á recibir es terrible. Hay que poner el remedio y que el culpable, lleve su castigo...

FLOR. ¿Culpable?... ¿Qué dice usté?...

CAS. Carmen...

FLOR. (Exaltado.) ¿Qué?...

CAS. ¡Calma!... Así, juntos, mu juntos, que nuestros dos cuerpos solo parezcan uno.

FLOR. ¡Hable usté, por el cielo!...

CAS. Oye. (Pausa.) Hace tres semanas se puso tan malo el señor Manolo, que tuve que ir á llamar á don Celestino el médico; y en dos saltos me planté en su casa, que como sabes, está situada en la misma falda del monte, junto á la puerta del vallao. Al llamar, me chocó ver á un hombre, que bajaba escapao y tapándose con una bufanda para no ser visto. Yo, me escondí detrás de la casita. (Pausa.) Empezaba á amanecer y reconocí claramente, á Juanillo, el novio de Petra.

FLOR. ¿El?...

CAS. En seguida me dije: ¿de dónde vendrá ese prójimo?... Me figuré algo malo y me propuse averiguarlo. (Pausa.) A la otra noche, fuí al mismo sitio. Anochecía, y aguardando estuve toda la noche; le ví subir; yo, subí tras él, ocultándome de encina en encina; y llegamos á la casita blanca, donde todo era tranquilidá. Juanillo, llamó suavemente á la puerta y oí la voz de Carmen que le decía... «entra» y entró. Me acurruqué detrás del pozo, junto á la puerta que estaba abierta; ellos, no entraron del tóo, y pude oir frases de cariño, chasquidos de besos que me helaban, súplicas, amenazas, juramentos... Después, un golpe, un grito y una mujer que caía llorando en tierra y un hombre que decía alejándose. «Me casaré con ella, aunque tenga que matarte.» (Pausa.) Empe-

zaba á clarear, ví alejarse al malvado y recogí á Carmen del suelo, casi sin sentido. Al reconocerme, rompió en un llanto que partía el alma. Me lo confesó tóo. Me dijo, que primero con palabras de casamiento y con amenazas después, se había llevado la única joya que poseía... ¡su honra!...

FLOR. ¡Es una infame!

CAS. No, infame, no; desgraciá. Y yo, bajé del monte jurando que no cumpliría con Carmen pero que á mi Petrilla la libraba de las garras de ese tigre.

FLOR. (Llorando.) ¡Pobre de mí! Yo que la dije hace días al saber lo de la boda por usté.—«Juanillo se casa, va á ser feliz»—y entonces, se quedó pálida como la muerte. Yo, no le dí importancia. Pues bien, desde aquel momento, lágrimas y malas caras. Ahora me lo explico... ¡Esto es horrible! Pero bien... calma, que necesito tenerla... (Salen Petra y Dámasa de la iglesia.)

CAS. Pero mucha, Florencio.

FLOR. ¿Qué haría yo, Señor?... (Queda pensativo.)

ESCENA III

DICHOS, PETRA y DÁMASA

PET. (A Dámasa.) Mira, Dámasa, mira quiénes están allí. Florencio y Casianillo.

DÁM. ¿Sí?

PET. Voy á taparle los ojos, á ver si sabe quién soy. (Se acerca por detrás del árbol, andando de puntillas para no ser sentida, y al oir la frase siguiente de Florencio, queda parada y escuchando.)

FLOR. ¡Yo voy en busca de Juan!...

PET. (Escondida.) Hablan de Juan.

FLOR. Le digo que cumpla como tóo hombre honrao, casándose con la mujer que villanamente ha seducido, y creo me atenderá; porque si no, lo mato como á un perro... (Petra queda como petrificada, abiertos los ojos. Situación á cargo de la actriz.)

CAS. Eso, y tú preso. No, Floroncio, no. Los hombres buenos no deben entrar por las puertas de presidio por un hombre malo. Déjame á á mí, que tóo lo arreglaré sin arrebatos.

FLOR. ¿Cuándo?

CAS. Esta misma noche. Subimos los dos á tu casa, y allí, le haremos, cuando acuda, que cumpla como debe. Con Petrilla no se casa. (Petra va acercándose poco á poco, como una loca, con los brazos extendidos hacia Casiano, y cuando lo indica el diálogo, rompe en llanto y cae de rodillas á los pies de Casiano.)

CAS. El gavilán casi tenía en sus garras la paloma, pero yo cazaré al gavilán, y la palomita volará libre y contenta.

PET. (Llorando.) ¡Dios mío!

CAS. (Levantándose, la recibe en sus brazos.) Petrilla, hija mía, ¿has oído?...

PET. ¡Todo, tío Casiano, todo!... (Pausa.)

CAS. ¡Pobre niña, las primeras lágrimas que vierte son por un canalla!...

PET. ¡Ay, tío Casiano, qué pena tan grande!...

CAS. Pero, hija, Petrilla, si hablábamos...

PET. De Juan, bien claro lo oí... ¿Y quién es esa mujer, esa infame?

FLOR. No, Petrilla. Es una desgraciada. No la juzgues mal... te lo ruego, con lágrimas en los ojos. (Llorando.)

PET. ¿Y usté llorá? ¿Luego esa mujer es... Carmen?...

FLOR. Carmen, sí. Comprende mi pena... ¡La quiero tanto!...

PET. ¡Tanto como un padre!...

FLOR. Sí, como un padre. (¡Me muero!) (Se oyen las voces de varios mozos.)

ESCENA IV

DICHOS, JUANILLO y un MOZO

JUA. (Dentro.) Estarán en la iglesia.

DÁM. (Mirando á la calle.) ¡Juanillo que viene! (Movimiento general y Casiano los contiene.)

CAS. ¡Quietos!

MOZO Míralos, aquí están. (Mutis.)

CAS. (Con risa forzada.) Sí, aquí estamos. ¿Pero has dejao solo al señor?

JUA. Bueno estaría eso, tío Casiano. Está acompañao por don Celestino y don Gabriel; y él mismo me ha dicho, vete pa tu casa, y como verás á Casiano y Petrilla, les dices que vengan pronto. Allí les dejé charlando... (Se va acercando poco á poco á Petra y ésta le mira con desprecio.) ¿Qué hay, santica? ¿Has pedido á Dios mucho por mí?

PET. (Rechazándole.) ¡No te acerques!... Sí, mucho. Vamos hacia casa, que el tío está esperando... ¡Adiós, Juan!... Vamos, Dámasa... vamos, Casiano... vamos, Florencio... (Haciendo mutis, rompe á llorar mirando á Juan.) ¡Infame!... ¡Infame!... (Mutis todos.)

JUA. (Mirando por donde se fueron.) ¿Que no me acerque? ¿Qué es esto?... (Queda pensativo. Dentro se oye un gran escándalo de voces, gritos, lamentos en el ventorro.)

ESCENA V

DICHO, PONCIANO, PRIMITIVO, SEGUNDO, TÍO ARENAS, TÍA SALSA y MOZOS

PRIM. (Sale sujetando á Ponciano.) ¡Por Dios, Ponciano, cálmate!...

SEG. Pero hombre...

PON. (Enfurecido.) ¡Que la mato!... No sacarme del ventorro... (Se lleva el pañuelo á la cara.)

SALSA (Saliendo con una sartén en la mano.) ¡Toma!... ¡Vuelve á pellizcarme!...

ARENAS Pero... ¿qué has hecho, mujer?...

SALSA (Enfurecida.) ¡Tirarle á la cara tóo el aceite hirviendo!...

PON. (Compungido.) Me ha estropeao el rostro... ¡Mirar!... (Se quita el puñuelo y descubre la cara, en la que se verá señal de una quemadura.)

TODOS (Horrorizados.) ¡Jesús!...

JUA. ¿Lo sabe todo?... ¡Esta noche lo arreglo!... (Mutis. Ponciano quiere pegar á la tía Salsa, su marido la contiene á ella y los mozos á Ponciano. Cuadro muy cómico.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Casa blanca con puertas al foro y laterales. Chimenea de campana á la izquierda. Por las paredes, colgadas, dos escopetas, y pegadas á dichas paredes pieles de conejos, etc. En la chimenea pucheros y otros cacharros; mesa á la derecha, banquetas, sillas y velón encendido.

ESCENA PRIMERA

FLORENCIO y MARÍA. Los dos sentados en sillas á cada lado de la mesa, y como regañando

MARÍA ¡Jesús, María y José!... ¿Pero es cierto, Florencio?... No. Imposible. Algún falso testimonio. Hay gente muy mala... ¡Pobrecita mía!... ¡Mermuraores! Si yo cogiese al autor de esa calurnia, hacía picadillo con su lengua... ¡Uf, qué sofocación!... ¡Dios mío, qué sofocación!... ¡Maldita sea la hora que vino una á este pícaro mundo, pa estar rodeaos de Fariseos... ¡Señor, Señor y Señor! Que yo le encuentre, pa clavarle estas diez uñas en su horrible cara—porque de fijo la tendrá horrible—y ofrezco seis credos al Santísimo Cristo de la Piedá; seis salves á Santa Rita, abogada de lo imposible y dos luces á San Cucufate, abogado de...—no sé de qué,—pero de lo que sea.

FLOR. (Interrumpiéndola.) Mujer, déjame acabar, porque si no no vamos á concluir nunca, volverá la chica y adiós mi plan. Al reco-

gerla del suelo, casi sin sentido,—te diré quién—el señor Casiano...

MARÍA ¿Casiano?... Me lo debí figurar. Pero, ¿qué hace ese viejo en el mundo? Estorbar y levantar falsos testimonios... ¡Tirar por tierra á una pobre chica!... Si fuese á Petrilla, á su ojito derecho.. á esa, quiá, esa es una santica, y... puede que sea...

FLOR. Pero, mujer...

MARÍA Ya estoy callá... ¡Uf, qué sofoco!...

FLOR. El señor Casiano la levantó del suelo, y ella después de súplicas, con un llanto que partía el alma, se lo confesó tóo...

MARÍA Luego ella misma... Voy á llamarla. (Se levanta.)

FLOR. (La obliga á sentarse.) ¡Siéntate, ó no respondo!...

MARÍA (Llorando.) ¡Pobrecica mía! Pero, ¿cómo entraba ese granuja si cerraba yo la puerta?...

FLOR. Pues abriéndola ella, imbécil. Abriéndola, sí, cuando nosotros en nuestra alcoba dormíamos tranquilos y felices, sin imaginar que un malvado penetraba en esta casa á robar la honra de una niña y á dos viejos su tranquilidá...

MARÍA Bueno. Y si es así, ¿qué piensas hacer? El va á casarse con Petrilla.

FLOR. ¡Quiá! Con Petra no se casa, pues enterada, lo ha despreciao en la plaza, y á estas horas ya lo sabrá el señor Manolo, así que no se casa; y en cuanto á Carmen, si él viene esta noche, como espero, y nosotros escondidos le oímos decir palabras de consuelo y que cumplirá con Carmen, casándose con ella, tan felices. Pero si la propone alguna infamia ó la amenaza, salgo y lo mato. Conque ya lo sabes, á disimular y que ella nada sospeche.

MARÍA ¡Dios mío, qué desgracia tan grande! Yo que la quiero tanto... ¡Con razón estaba apenada de tal modo, que daba lástima mirarla á la cara!... Y pensar que un canalla la ha perdido pa siempre... (Llora.) ¡Pobre ángel!

FLOR. (¡Cómo la quiere! Llora y nada sepas... ¿qué

falta hace? Mi Carmen es feliz. Tiene dos madres. ¡Una en el cielo y otra en la tierra!...) (Cae abatido.)

ESCENA II

DICHOS y CARMEN

CAR. (Entrando con un haz de leña.) Aquí está la leña, y bien cortadita por igual... ¡Buenas noches, Florencio!... ¿Está usté triste?...

MARÍA Deja ahí la leña. Voy á cerrar, que ya es tarde. (Cierra la puerta del foro.) Llevamos una vida más triste... Sin bajar pa ná al pueblo; siempre en el monte...

CAR. ¡Al pueblo!... ¿Y pa qué? Pa respirar peor. No, señá María. Aquí el aire es más puro; tiene menos maldá que allá abajo... Estamos aquí mejor... (Rompe á llorar.)

MARÍA No sé por qué estamos aquí mejor... (Ya empezamos con las lagrimitas. ¡Pues señor, bueno!) Pero, ¿qué tienes?...

CAR. Ná, señá María. ¿Qué quié usté que tenga? ¡Qué manía! Siempre lo mismo... Sueño y ná más que sueño... Me voy á la cama... ¡Buenas noches!... (Medio mutis.)

MARÍA Así, sin darme un beso, ingrata.

CAR. Tome usté ciento. (Mutis por la derecha.)

FLOR. ¡Adiós!... (¡Esta noche yo no duermo, y si se atreve!...) (A María.) ¿Está tóo recogío?

MARÍA Tóo.

FLOR. Vamos á nuestro cuarto á vigilar, á cazar al infame.

MARÍA ¡Pobre criatura! Estoy tan triste y niervosa, que no sé... ¿Vendrá, Florencio, vendrá?...

FLOR. Sí que viene, este me lo dice. (Señalando al corazón.) A nuestro cuarto y silencio, que nada sospeche. Adentro.

MARÍA ¡Pobre criatura, tan buena!...

FLOR. Calla. (Mutis por la puerta izquierda.)

Música

La escena á obscuras; ataca la orquesta el nocturno y á los ocho ó diez compases sale Carmen en silencio y va escuchando á las puertas, cayendo en la banqueta que habrá al lado de la mesa, y durante el nocturno irá declamando el monólogo.

ESCENA III

CARMEN y después JUAN

CAR. Haber entregao el corazón á un hombre y él á mis pies tirarle y hacerle pedazos. Y pasará este mes y llegará el otro. Y una mañana muy temprano desde aquí oiré sonar las campanas de la iglesia del pueblo anunciando una boda, y será la suya... mientras yo me moriré de rabia y de celos. ¡Ay, madre mía, pide á Dios por tu hija desde el cielo!... (Observando la puerta izquierda) ¿Dormirán? (Escucha.) Sí, todo está en silencio. Bueno; á esperar... ¿Y á quién?... A oirle decir:—«Me caso con otra, y como hables, te mato.»— ¡Claro, le amenacé con hablar, y él... qué infame!... (Llaman á la puerta del foro. Con rabia.) ¡Ah!... él... ya está aquí... Sí, llama, vendrás á insultarme, como siempre. A despreciarme una vez más... pero esta noche... ¡Acabemos! (Abre la puerta del foro y dice á Juan.) ¡Entra! (Al abrir la puerta se verá el monte alumbrado por la luna.)

JUA. (Entrando.) Sí, entro, y escucha, que mi visita será corta.

CAR. Sé lo que vas á decirme. Lo de siempre: —«Me caso, no confíes á nadie tus penas, que si á una mujer por avaricia llevo al altar para ser rico, tú mientras serás mi amor, mi vida, y al pasar unos meses de mi boda, una noche bajamos del monte y ocultándonos, al tren, primero; luego á la mar, un barco y lejos, muy lejos, donde nadie nos

conozca y no puedan molestarnos.»—La mujer propia abandonada y tú, mi manceba, á mi lado. ¿No es eso? Pues bien, escucha lo que voy á decirte por última vez. Al proponerme esa infamia, todo el cariño que te tuve se trocó en odio y... ¡juro por mi madre, que está en el cielo, que no te casas!... Porque mañana, día de la fiesta, te descubro. Voy á casa del señor Manolo, me arrojo á sus pies y se lo cuento todo. Petra te desprecia y te echan del pueblo por canalla; porque lo que me propones es inicuo y asqueroso... ¡Mala, pero no tanto!

JUA. (Levantando la voz.) Ahora yo. Ya sabes cómo te conocí ¿A qué repetirlo? Pues bien, desde que me hice novio de Petrilla mi cariño hacia tí fué disminuyendo. Y al saber un día por tí misma que tratabas de desbaratar mi boda, me subió una oleada de sangre á la cara y estuve por matarte! Hoy que sé que te has vengao, que todo lo has dicho, no me contengo por más tiempo y vengo á que salgamos juntos; pero no ocultándonos de nadie, sino á cartas vistas. Que todos sepan que eres mi esclava, que te desprecien. Tú me hiciste daño, pues yo también. Echa *pa lante.* Vámonos de aquí, á publicar tu deshonra, que si tratan de defenderte, ya me conocen... ¡Andando! (Cogiéndola.)

CAR. ¿Yo salir de aquí? ¡Nunca!

JUA. ¿No? ¡Ahora mismo!

CAR. (Luchando.) ¡No!

JUA. ¿No?... ¡Te mato! (Sacando un cuchillo y acometiéndola.)

CAR. (Huyendo) ¡Socorro!... ¡Señor Florencio!

CAS. (Que ha salido un momento antes por el foro se abalanza á Juan y le quita el cuchillo.) ¡Canalla! Aun tengo fuerzas pa defenderla...

JUA. (Lucha con Casiano, hasta que de un empujón lo arroja al suelo haciéndose un rasguño.) Tú has sido, viejo infame. (Al mismo tiempo sale Florencio apuntándole á Juan con una pistola, con ademán decidido, y detrás María, con el velón encendido.)

FLOR. ¡Fuera, fuera de esta casa!

JUA. (A la puerta y con tono amenazador.) Sí, me voy; pero despreciándola. Saldré del pueblo pa siempre, pregonando su deshonra. Y con eso.. ya estoy vengado. (Mutis. Florencio marcha detrás a disparar; Casiano le detiene.)

FLOR. ¡Canalla!

CAS. Florencio, hijo mío, recuerda que necesitas estar á su lado. (A Carmen.) Y tú, pobre víctima, ven aquí, junto á mi corazón. Te salvé quizá de la muerte; á Petrilla de un malvado. (Con energía.) Por conseguirlo hubiera dao toda la sangre de mis venas. (Limpiándose la mano con el pañuelo y enseñando la sangre.) Y mirar... un rasguño... nada... al caer al suelo sólo he vertido una gota de sangre...

(Cuadro: Carmen abrazada á Casiano y María á Florencio.)

TELON

Precio: UNA peseta